

## Antonio López Eire, *in memoriam*

Rosa-Araceli Santiago Álvarez  
 Universitat Autònoma de Barcelona  
 Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana  
 08193 Bellaterra (Barcelona). Spain

and similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

provided by Diigo



El 21 de septiembre de 2008 fallecía inesperada y trágicamente, víctima de un accidente de automóvil, el Prof. Antonio López Eire, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Salamanca, y, en sus primeros años de ejercicio profesional, Profesor Agregado de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Del impacto de la prematura desaparición de una persona tan conocida en el ámbito de la Filología Clásica, dentro y fuera de España, son un reflejo las múltiples reseñas institu-

cionales y de prensa que han recogido la noticia.

En la Universidad Autónoma de Barcelona, y más concretamente en la Titulación de Filología Clásica, esa noticia ha provocado una reacción especialmente sentida, tanto en las personas que lo conocíamos directamente como en los que sólo lo conocían por referencias o por la utilización de su bibliografía. Su estrecha vinculación con la Universidad Autónoma de Barcelona puede ser actualmente un aspecto poco conocido, como parece deducirse del hecho de que en general no se menciona en los numerosos recuerdos póstumos que han comentado la noticia de su muerte, y de que, en algún caso, se diga erróneamente que “desde 1972 ha sido Catedrático de la Universidad de Salamanca”. Por ello, como miembro de la UAB y como persona que compartió con él sus años de estancia en ella, pondré especial acento en glosar esa vinculación de López Eire con la Universidad Autónoma de Barcelona.

La primera plaza como numerario del Prof. López Eire fue la de Agregado de Filología Griega de nuestra Universidad, plaza que obtuvo por concurso-oposición, y para la que fue nombrado el 31 de mayo de 1972, tomando posesión el 23 de junio de ese mismo año. Fue el 26 de junio de 1975 cuando obtuvo, por concurso de acceso a Cátedra, la de Filología Griega de la Universidad de Salamanca, de la que toma posesión el 11 de julio de 1975.

Durante esos tres años de permanencia aquí puedo dar fe de que Antonio López Eire no adoptó jamás la actitud de que ésta tuviera que ser una etapa provisional,

muy al contrario, desde el primer momento se integró activamente en el quehacer de una universidad que iniciaba su andadura (ahora estamos celebrando sus 40 años de vida) con un profesorado joven también y muy ilusionado con llevar adelante la tarea de construir un nuevo entorno universitario. Una prueba de la implicación de López Eire en esta tarea colectiva es el hecho de que, desde el 1 de octubre de 1973 y hasta su marcha a Salamanca, fuera Vice-Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, coincidiendo en el Decanato con el Prof. y hoy académico Francisco Rico Manrique. Un aspecto especialmente destacable son sus esfuerzos para afianzar los Estudios Clásicos en nuestra Universidad, y desde luego fue decisiva su actuación para la creación del Departamento de Filología Clásica. Contribuyó asimismo de manera muy notable a la creación de una incipiente biblioteca especializada en ese campo, y de ello puedo dar testimonio muy directo, ya que, cuando me incorporé a finales de 1972 a la UAB como Profesora Interina, tras lograr la compatibilidad con mi cátedra de Instituto en Barcelona, una de las principales funciones que López Eire me confió fue la de ir seleccionando la bibliografía de Filología Griega que debía ser comprada con las dotaciones de las que se iba disponiendo. El impacto positivo de su actividad docente e investigadora queda patente en sus alumnos de esos primeros años, y no sólo de Filología Clásica, que recuerdan con admiración su magisterio, decisivo para muchos de ellos en el desarrollo de sus futuras trayectorias profesionales.

Otro aspecto que querría también destacar de la personalidad de Antonio es el de su sociabilidad y trato afable, lo que le facilitaba enormemente la ampliación de su círculo de amistades. Mientras vivieron aquí, tanto él como Maíta, su esposa, que ha sido para él siempre su apoyo más importante y que ahora debe superar la dura prueba de su ausencia, se integraron plenamente en Barcelona, no sólo en los círculos directamente conectados con la universidad, sino en la vida misma de una ciudad que les gustaba y en la que se sentían bien. Hicieron aquí amistades profundas, como la que han continuado manteniendo con el matrimonio Bernat Almenar y Nuria Garau, de cuyo hijo mayor, ahora ya casado, son padrinos. Sólo un episodio triste empaña su recuerdo de Barcelona: aquí nació a finales de junio de 1973 su primer hijo, que murió prematuramente pocos días después.

La conexión de Antonio con la UAB y con Barcelona no se rompió con su traslado a Salamanca. Son innumerables las veces que Antonio ha vuelto a nuestra Universidad a deleitarnos con su magisterio, en el que lograba presentar de manera atractiva e incluso divertida las más arduas cuestiones, participando en conferencias, en Jornadas o Ciclos aquí organizados; o bien en otras actividades como Tribunales de Tesis Doctorales (la última en diciembre de 2006, en una dirigida por la autora de estas líneas). Asimismo ha sido miembro del Consejo Asesor de nuestra revista *Faventia*, donde también ha publicado algún artículo. Con frecuencia venía a los Simposios de Estudios Clásicos organizados por la Sección Catalana de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. A su vez él correspondía a mantener vivos esos lazos invitándonos a actividades organizadas por él en Salamanca, como los congresos de retórica y teoría de la comunicación, que lograban un éxito arrollador de público.

Personalmente, mi contacto con Antonio ha sido constante. Aparte del derivado de actividades organizadas en Barcelona o Salamanca, hemos coincidido en muchos otros sitios y situaciones: ambos asistíamos asiduamente (junto con otros helenistas discípulos de Ruipérez en primera o segunda generación) a los Seminarios de Lingüística Griega, organizados por el Prof. Ruipérez en la Fundación Pastor de Estudios Clásicos en Madrid, en los que se presentaban y discutían (con cierto acaloramiento a veces, científico eso sí) temas de interés conceptual y/o metodológico para nuestros estudios; nos hemos encontrado en Congresos Nacionales e Internacionales, hemos coincidido en ocasiones varias como miembros de Tribunal de concurso-oposición y otras actividades universitarias, y sobre todo hemos mantenido siempre una relación personal de amistad.

Los sucesivos estudiantes de Filología Clásica de la UAB también se han beneficiado indirectamente de la estancia del Prof. López Eire entre nosotros. Evidentemente que su nombre es de referencia obligada prácticamente en todos los campos de la Filología Griega: lingüística, literatura, mitología, filosofía, retórica y teoría de la comunicación, y que sus traducciones incluyen autores de casi todas las épocas del mundo griego antiguo, por lo que su nombre resulta habitual en la bibliografía que utilizan. Pero hay algo más que, aun sin saberlo, indirectamente han recibido de él. Antonio, como yo misma, tuvo la oportunidad de haber tenido como maestro al Prof. Martín Ruipérez. La herencia metodológica recibida de nuestro común maestro fue transmitida por él a nuestro Departamento, de modo que puede afirmarse que el rasgo distintivo de los estudios de Filología Griega en la UAB es que han funcionado, complementándose, dos métodos de trabajo: uno de orientación fundamentalmente literaria, representado por los continuadores del también prematuramente desaparecido Catedrático de la Universidad de Barcelona Josep Alsina Clota (a quien tanto el Prof. Ruipérez como Antonio tenían en gran estima), y el otro con el enfoque lingüístico propio del Prof. Ruipérez. Eso sin duda ha sido enriquecedor para nuestros estudiantes y estoy convencida de que lo continuará siendo, ya que el relevo está asegurado por el profesorado más joven. En los inicios de todo ello, Antonio López Eire jugó un papel importante.